

(N.º 140)

"La defensa de Gerona."

Romance.

¡Patria!

Consignado monumento
De grandera y entusiasmo,
Página impericadora
En los españoles fastos,

Doz veces Gerona jurista
En un brevísimo plazo
Domino' del extranjero
El orgullo temerario.

Doz veces, sin más auxilio
Que el indomable amor patrio,
La bravura de los pechos,
Y la fuerza de los brazos,

Rechazó de su recinto,
Mal defendido y guardado,



A las agueridas tropas,
Sediciosa de oro y de lauros.

Doz veces los sitiadores
Fal empresa abandonaron,
Y el hombre, que, en un arranque
De orgullo vehemente y vano,

Dijo: "el reiniciatro Negro,
"El reiniciatro la ataco,
"Y la tomo el reiniciatro,
"Y el reiniciatro la arrazo,"

Aue los débiles muros,
Perdiendo tiempo y soldados,
Conto' abuerto por instantes
Las glorias de sus contrarios;

Y con terrible despecho
Vio' su valor humillado,
Y colérico y rencido
Mato' doz veces el campo.

Pero la audacia francesa,
En su guerra confiando,

La virtud y el heroísmo
Luzga mercedos, obstáculos,

Y envuelve contra Gerona,
Aun no transcurrido un año
De la victoria postera
Que sus hijos alcanzaron.

Crece el ardor belicoso
En la Ciudad letrada,
Y no hay corazón en ella
Que palpita sosegado,

Ni hay un alma indiferente
Que no abrace con sus brazos
De la patria el sentimiento,
Del orador el fuego sacro.

Mozaques y sacerdotes,
Adolescentes y ancianos,
Niños, doncellas, matronas,
Maguates, pueblo y soldados

A la justa causa ofrecen
Sus vidas en holocausto,

De alta abnegacion modelos,
De fiel constancia hechados.

La santa Fé religiosa,
Origen de hechos preclaros;
Fuente de gloria y grandera,
Alienta todos los animos;

Y Gerona Gerona,
En el peligro cercano
Generalizimo aclama
A su protector sagrado;

Al indio San Narciso,
Que la Ciudad custodiando,
Contra las huestes francesas
Del Rey Felipe el Osado,

Siglos atrás defendiéndola
Con su poderosa mano,
Rembrandando en los enemigos
Muerse, destruccion y espanto.

Así la Fé y la entereza
Preparan el espectáculo,

Que há de ser de las edades
Gloria, admiracion y pazmo.

Alvarez, noble Caudillo
De tantos heroes bizarros,
De patriotismo y firmeza
Ejemplo admirable y raro,

El mas grande, el mas indomito,
El mas enérgico y bravo
De cuantos España cuenta
De valerosos modelos altos;

Con su profundo talento
Y con su ciencia de mundo,
A resistir el ataque
Dispónese denodado.

Y, sus escasos recursos
Con prontitud allegando,
Confian los genovadenses
En Dios, su esfuerzo y sus brazos.

Así, de amor á la patria
El sentimiento clerado,

De libertad verdadera
El deseo vivo y santo,

Suplen à las fuerzas todas,
Vincen todos los obstáculos,
Corran el mar à pie' suspiros,
Y abran puertos de los Mares.

II.

"Al que hablare de rendirse"
"Le haré' pasar por las armas."
Abrarez en el peligro
Resolucion tan bizarra

Fomo', y en vano por cierto:
De rendicion nadie trata,
Y todo el pueblo prefiere
Pericor en la demanda.

Odio y amor à porfia'
Guardan todas las almas,
Odio para los Franceses,
Ardicente amor por España.

En tanto los enemigos
La población circunvalan,
Y ganosos del triunfo
A acometer se preparan;

«Más antes un mezario
Al bravo Caudillo mandan,
Para que ultimarte pueda
La rendición de la plaza.

A lo que Alvarez responde
Con energía arrogancia:
«Nada quiero en los viles
«Enemigos de mi patria.

«No consiento en adelante
«Parlamento ni subyugada,
«Y, si nunca, los recibo
«Con salidas de metralla.»

Vé el pueblo con alegría
Conducta tan venudada,
Y se aumenta su entusiasmo
Y crece su confianza.

Es de noche: los cañones
Con voz elocuente hablan,
Muerse, fuego y esterinio
Curando a las murallas:

Todos ocupan su puesto,
Todos suspiran las armas,
Nadie en la jamortal Gerona
Ante el peligro desmaya.

Las mugeres, siguiendo
Por patrona a Santa Bárbara,
De consuelo, amor y ayuda
Cumplen su mision sagrada:

Y en los sucesivos dias
Crecen valor y esperanza,
Del enemigo oponiendose
A la perfidia obstinada.

Destruye en orano el incendio
Edificios de importancia,
Y auxilios de gran valia
A la Ciudad arrebatan;

En orauo los meniques
Forman tres torres alianzan,
Y tan costoso triunfo
Acrecienta su arrogancia;

La riqueza y el arroyo
Se aumentan con las desgracias,
Y los verezes dan jarrulo
A la justa confianza.

El Monjuich la fortaleza
Por los franceses sitiada,
Por ser la mas importante
De las que à Gerona guardan;

Y, pasados breves dias,
Con resolution le atacan,
Y sus fieles defensores
A resistir se preparan.

Contra saña, furor y cólera,
Hervizmo, arroyo y calma,
Allí de gloria grabaron
Rica y espléndida página.

Derriba el bronco enemigo
En pro de la muralla,
Donde la española luzca
Al viento se desplegaba,

Y el intrepido Montoro,
Alto modelo de audacia,
Despreciando la existencia,
Entre una lluvia de balas

Se arroja al foso, recobra
La bandera castellana;
Vuelve a subir por la brecha,
Y sobre el muro la clava.

En silencio el asalto
Los sitiadores no tardan,
Mas son vnanos sus esfuerzos,
Y son sus pérdidas vnanas.

Por cuatro veces la sorpresa
Que tan sencilla juzgaban
Aconcesieron, mas siempre
Fueron que abandonarla:

Y, si al fin triunfar logran
De resistencia tan brava,
Fue' mas poble la derrota
Que la victoria bicarra.

Alli exaltaron hieles
Grifois y Pierson el alma;
Y el valiente moro Auzio,
Cuyo tambor señalaba

A nuestras tropas los tiros
De las bombas y granadas,
Mutilado horriblemente
Por un casco de metralla,

Negóse á dejar su puesto
Con tan notables palabras:
"Si destroradas las piernas,
Aun tengo las manos sanas

Para con ellas del riesgo
Librar á mis camaradas;
Y hasta el postrimer instante
Quiero servir á la patria."

No es el afán de renombre
Ni de laureles el ansia,
El que suspira tales hechos,
La que alienta glorias tantas.

No: tal fe, tal energía,
Vnicamente la alcanzan
La conciencia del derecho,
La justicia de la causa.

Tomado Monjuich, que es clave
De la Ciudad asediada,
Jurgan las francesas hueras
Fácil empresa tomarla.

Mas, ignoran, ¡miserables!,
En su osadía menguada,
Que oran á hacerla teatro
De tan grandiosas hazañas,

Que el heroizmo y la gloria
De sus célebres jornadas
Eclipsaron á Sagunto
A Uragoza y Numancia;

Y á través de las coladas,
Y á través de las Congracias,
Será monumento eterno
De la grandera de España.

III.

¡Morace!..... Graba su nombre
Con letras de oro la Historia,
Y el mundo acordado admira
Su alma grande y generosa.

No hay riesgo donde no brille
Su mirada previsorá,
No hay peligro, á que barrera
Su serenidad no oponga!

A los débiles áanima,
A los biztos apoya,
La abnegacion maltruce,
Y la intrepidez elogia.

Tranquilo entre los estragos

De las enemigas bombas,
Brotando fuego los ojos,
Negro el rostro con la pólvora,

Con el acero en la mano
Y la elocuencia en la boca,
Parece el genio sublime
Del combate y la victoria.

A las gentes que acaudilla
Alienta su voz sonora,
Y, si no les animase
El grito de ¡Patria y honra!

De valor fueran ejemplo
Ante su presencia sola,
Que en el deber y el peligro
La grandera es contagiosa.

Antes de dar el asalto,
Que anhela su audacia loca,
Un parlamento al Caudillo
Manda la enemiga tropa;

Más á los cañones, Arroyo

Fra respuesta brava,
Y aumento de los contrarios
El ardimiento y la cólera,

Y aproxima del combate
La grave y crítica hora,
Y en breve retumba el trueno,
Que á la defensa provoca.

Cada soldado á tal punto
En un Filón se transforma,
Que contrarresta la furia
De las suaves juradoras.

Formáse los hombres fuertes,
Los niños hombres se tornan,
Los ciudadanos guerreros,
Y las mugeres lemas.

Y cada piedra del muro
Va arma que suerte arroja,
Y una boca es cada bronce
Que la destrucción pregona.

No hay ánimo que obedezca
A la voz de la torotra,

Ni hay corazon que los niegue
Medir su memoria.

Fé, abnegacion, patriotismo
Alimentan las almas todas,
Y todas brillan al fuego
De tan divinas autoridades;

Y vierte riz de sangre
La Galange sedadora
Por cada gota perdida
De noble sangre española.

Allí su Corcel quebrantan
Muehas almas venturosas,
Por recibir en el Cielo
De su valor la corona.

Allí Marshall, consagrado
A la patria que le adopta,
Muerre, exhalando estas frases,
Dignas de eterna memoria:

"La desolante existencia
Pierdo feliz y en buena hora

Por una causa tan noble
Y una Nación tan heroica."

Mil mugeres y niños
Dejan la vida varosa,
De su edad y de su sexo
Con serenidad impropias;

Y centenares de fieles
Derraman sangre preciosa,
Los laureles fundando
Que los siglos no deshojan.

Los debiles batiantes
De la juvenible Germa
A sus firme testimonio
De nuestras grandezas toman,

Y tras pérdidas terribles
Y tras terrible derrota
El exercito enemigo
Las murallas abandona,

Esperando que hambre y tiempo
Con su garra destructora

Logran lentos y seguros
Vencen la Ciudad sudorosa.

Establecido el bloqueo,
Muchos meses se prolonga,
Y es del Mercado quinto
La situación espantosa.

Más su vano letal fiebre
Cadaverez amontona,
En vano múltiples brechas
Muestran las murallas rotas,

En vano es de los sitiados
El hambre tan horrorosa,
Que su animales inmundos
Para acallarla se logran.

No se amengua la bravura
Ni el arrojo se aminora,
Ni la idea de rendirse
De tales desdichas brota.

Como la yerba en las calles,
Y las cazas se desploman,

Yacen muertos, sepultos
Circun dando la atmosfera;

Sobre el seno, cuyo fuego
Fanta miseria luz nota,
Exhalan los pequesuelos
La existencia congojosa;

La naturaleza obrida
Su misión fecundadora,
Y ante tan ruidos desastrosos
Se paraliza y se nombra;

Y solo á los campeones,
De constancia eterna norma,
El espectáculo fúnebre
No intimidada ni congoja.

Al fin, Alvaros de fiebre
Los graves síntomas nota,
Y la fatal influencia
Su activa cabeza dobla;

Y su el molesto deberio
Que sus sentidos traspasara

"No quiero rendirme," exclama
Con angustia dolorosa.

Solo la lira de Homero
Pudiera cantar suora
Del vencedor la ignominia,
De los vencidos la gloria.

Castillo' Gerona ilustre
Capitulacion honrosa,
No fue' donada, que nadie
A los Españoles doma.

Y encontraron los Franceses,
No la Ciudad populosa,
Sino' ruinas pobladas
Por cadaveres y sombras.

— " —
Abracer halló' la muerte
Lucha é ignominiosa
Entre merquinos contrarios,
Que de hidalgua blazonan.

En su sola presencia
Femible y ausadora,

Y aun el prado produce
Sumido en una marmorra.

Merz su nombre y el de cuantos
Parte tomaron grandiosa
En la tremenda lucha,
Que el alma nueva absorba,

Con testimonio elocuente
Que nuestro heroísmo abona,
Con monumento sagrado
De la Nación Española.

Y con letras de diamantes
Grato' orgullosa la Historia
En sus páginas de oro
La defensa de Gerona.

— 11 —

9 de Octubre 1873.

